

la hebilla un sensor de movimiento que detecta cualquier moción en el cuarto y hace que la hebilla apunte hacia el origen de esa convulsión. Esto sucede gracias a un sistema de motores ubicado en la parte superior de la sala. La explicación de la obra es: "una instalación robótica con 10 cinturones suspendidos, sistema de vigilancia computarizada y algoritmos de contagio". El autor aduce que eligió el cinturón porque es el "fetichismo de la autoridad paternal". Así, al haber demasiados objetos en movimiento, los cinturones adquieren una modulación caótica y anárquica, como de alguna forma es el funcionamiento de las sociedades actuales. En una pantalla se detallan las oscilaciones y las direcciones de los cinturones y el resultado es verdaderamente desconcertante.

Carlos Antonio de la Sierra

Leslie Sardiñas

Casa Lamm

En la ciudad de México, la Casa Lamm presentó la exposición "Uno", consistente en 15 toys o dolls y cuatro bocetos del joven habitante Leslie Sardiñas, quien ha sido considerado el enfant terrible de la pintura cubana contemporánea.

En un artículo donde alude a cuando Sardiñas regaló obra suya a los reyes españoles durante su visita a Cuba, Armas Marcelo llama al artista Peter Pan, emparentando sus personajes con los de Carro y Swift. Sin embargo, antes que jugar con los personajes de "Uno", probablemente Alicia preferiría a la reina. Y es que aquí se pone en juego nuestra cabeza. Porque, en comparación con los liliputienses, nos encontramos con perversos polimorfos, enanos que se niegan a crecer como el Oskar de Grass, payasos nostálgicos cuando no trágicos tipo el de Böll y, en suma, toda una serie de tenebrosos deformes cuya expresión recuerda a las muñecas de porcelana rotas, pero sobre todo a los protagonistas de la animación japonesa denominada manga, y quizás, hasta a ciertas ilustraciones de porno infantil.

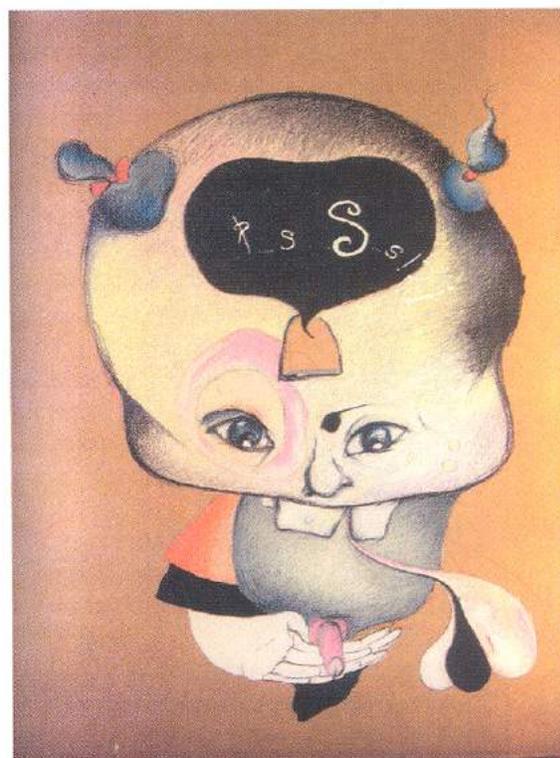
Así pues, no estamos ante un realismo mágico, como ha querido calificarse al arte cubano más actual, sino frente una serie de obras críticas, realmente maravillosas, las cuales conforman una galería de freaks que apelan a nuestro morbo y constituyen un reto estético por cautivadoras al tiempo que no dan tregua al espectador que espere hallar en "Uno" imágenes complacientes.

A mi modo de ver, uno de los logros reside en los ojos. En este sentido, se agradece que el pintor tome como base de sus creaciones al dibujo, en el que muestra gran pericia, dominio. Pues quién si no un verdadero ilustrador logra animar las miradas que nos observan desde estos cuadros donde figuras solitarias parecerían justificar el título de la exposición: uno es el primero, y aquí el yo solitario domina la composición; uno también es el pronombre que empleamos para hablar en impersonal, y los objetos de nuestro posible escarnio devienen sujetos gracias a sus guiños cómplices y esa actitud resuelta, directa, que los caracteriza.

La pintura de Leslie Sardiñas da cuenta de virtudes de las que pocos artistas actuales logran hacer gala. "Uno" conforma un asilo mental que hace referencia a la realidad, su demente absurdo, más que a mundos oníricos. Como hemos dicho, sus muñecos son figuras solitarias, con gestos desquiciados, anormales de retorcida expresión donde, sin embargo, no cabe la tristeza, acaso el llamado al juego a sabiendas de nuestra crueldad insalvable, la asunción del misterio que encierra nuestra violenta natura: está la expresión de sobreentendido en la travesura de plano malévolos, como en el ojo amoratado de *Toy # 3*. Ahora bien, entre las figuras más inquietantes se encuentran los *Toys # 7 y # 8*, por sus pupilas de colores distintos y donde la expresión se cifra en las cejas maquiavélicas de *# 7* en contraposición a esas caídas, candorosas, de *# 8*; a la intriga del rostro contribuye que las chicas tempranamente adultas se hallen vestidas como estudiantes, nos remiten a strippers, lo que no ocurre con la sonrisa apenas esbozada de *# 13*, con un párpado caído y el rostro francamente japonés; con el torso desnudo y tacones en una suerte de gozosa ambivalencia sexual que es el *# 14*—; bien puede imaginarse la vitrina holandesa. Leído como es Sardiñas, me pregunto si habrá querido encarnar el diablo mismo del Maestro y Margarita, y si los palillos del *# 13*, de cuya sanguinolenta boca sobresalen en realidad son colmillos...

Como sea, "Uno" es una colección de andróginos, de ambivalencias que retan nuestras expectativas y parodian el sinsentido de algunos valores en un travesti de la infancia y nuestro imaginario, caricaturizando la inocencia, o lo que por inocencia entendemos frente al cruel escarnio al que llegamos a someternos, bufones de ese carnaval perpetuo que hay en toda ciudad.

Mayra Inzunza



Leslie Sardiñas. *Muñeca de Leslie, Juguete No.2*.
Pasteles al óleo sobre papel kraft. 250 x 100 cm.
(98 1/2 x 39 1/4 pulgadas).

Andrea Di Castro

Pablo Goebel Fine Arts

Trazando recorridos es el nombre de la más reciente exposición de Andrea Di Castro (Roma, 1953), artista que vive en México desde 1966 y que incorpora a partir de los ochenta la computadora como herramienta para sus trabajos fotográficos y de video, y no sólo la computadora, sino que, en general, el artista utiliza la tecnología como soporte, estructura y resultado.

La Galería Pablo Goebel Fine Arts, en Polanco, exhibió una muy completa muestra del trabajo de este artista que consistió en fotografía, electrografía, dibujos, video y robótica.

La exposición es una excelente muestra de la estrecha relación entre arte y tecnología, relación que en los últimos tiempos se ha venido diversificando constantemente. Ejemplo de lo anterior es la serie de electrografías y dibujos realizados a partir de un GPS (Global Position System/Sistema de Ubicación Global), pequeño artefacto que indica en un mapa la posición exacta en la que un objeto se encuentra ubicado en cualquier latitud del mundo, a través de las señales enviadas vía satélite a una computadora.

Partiendo del punto donde se encuentra el artista, el cual queda registrado con ab-

solita precisión en un plano cartográfico, elabora una electrografía a la que incorpora la imagen de una piedra recolectada en la zona, completando la pieza con una pequeña caja, el mapa del lugar en la tapa y la piedra retratada en el interior. Esta idea de lo objetual, de recolectar algo que manifieste que se estuvo ahí, quizá a modo de fetiche o de mero registro, hace que la obra sea no sólo interesante a partir de lo visual y la propuesta tecnológica, sino que engloba un concepto en el que el artista pretende hacer partícipe al espectador del momento del registro, como un testimonio fidedigno de las tomas satelitales de Europa, Asia o cualquier parte del mundo en la que Di Castro haya estado.

Lo anterior nos da una idea de pertenencia a un concepto global, de la necesidad de una ubicación precisa, en un sentido de recrear el momento, un punto elegido en un mapa que se convierte en un suceso en un plano espacio-tiempo. En la incorporación de la tecnología como herramienta para la producción de arte, la evolución de las imágenes y de la propia narrativa se hace manifiesta.

Es así como la estructura de la obra de Andrea Di Castro cuestiona la idea de la fotografía convencional y de la relación con los medios electrónicos. La idea de convertir mapas en obras con textura matérica hace una obra única en un sentido creativo de experimentación visual en el que todos los recursos expresivos contribuyen a lograr una obra rica en expresividad, elementos formales y narrativos.

Por otra parte, los videos que acompañan la exposición están narrados por el mismo artista, hablando de todo el proceso creativo, de las diversas latitudes que ha visitado para elaborar sus piezas y, en general, de toda su obra.

La inauguración fue sumamente particular, ya que el artista, haciendo gala de ingenio, creó un robot que pinta y que estuvo elaborando obra y asombrando al público asistente.

Otra serie que mostró en la exposición fue *L.A. Project*, trabajo que conjunta el registro fotográfico de las alcantarillas de Los Ángeles y las electrografías satelitales, marcando los puntos donde éstas se encuentran. En 2002, Andrea Di Castro declaró que realiza este tipo de obras desde 1997, a partir de la idea de que el movimiento registrado se va convirtiendo en trazo. Para el artista, este sistema es un campo inagotable que se relaciona con los registros, con la memoria, y afirma que, como en la literatura, el sueño del desplazamiento es mantener un registro.

Así, los recursos digitales hacen que el papel del espectador cambie y tome una posición no sólo de contemplación, sino de interacción al sentirse partícipe de un momento preciso, de obtener una gran cantidad de datos visuales, técnicos, geográficos, que conformen en su panorama el suceso de mirar de una forma integral y novedosa, más allá de una presencia, sino como parte de la acción.

La obra en esta nueva relación con el espectador, lo involucra con la tecnología como

plataforma para interactuar con el entorno y descubrir que los sitios no sólo son coordenadas en un plano, sino lugares ricos en texturas y evocaciones.

Isaura Ruiz

MIAMI / FLORIDA

Gego y Ruth Vollmer

Miami Art Central

Sería muy simple decir que el trabajo de Ruth Vollmer y Gego, artistas alemanas, casi desconocidas en vida (y quizás desconocidas entre ellas mismas), fuese sobre el ejercicio y estudio de proyecciones de volúmenes geométricos en el espacio. El ejercicio y estudio de la geometría les corresponde a los matemáticos; a los artistas sólo les toca convertir esa disciplina en otro lenguaje.

"Thinking the line" ayuda a comprender la extraordinaria fuerza latente que parece opuesta entre estas dos artistas, cuya muestra fue presentada en el Miami Art Center (MAC), que dirige Rina Carvajal, y curada por Nadja Rotter. Uno como espectador, frente a sus obras, se inserta en un proceso, que exige un nivel de apreciación muy agudo. Colocarse frente al trabajo de dos creadoras tan especiales no es fácil, debido a lo frágil de las obras, pero no de sus ideas, que giran en torno a una nueva relación con el volumen, el espacio y la transparencia de la luz.

En esta muestra, uno hasta termina experimentando quizás las visiones y dudas que ambas artistas vislumbraban o confrontaban.

La mayoría de las obras de estas dos artistas fueron realizadas entre los años sesenta y los noventa. El caso de Ruth Vollmer es muy particular. Según los textos del catálogo, Nadja Rotter y Rhea Anastas dejan muy claro su asociación con la primera generación de artistas minimalistas de la ciudad de Nueva York, como Sol Lewitt, Richard Tuttle, Eva Hesse, Dan Graham, Mel Bochner, Jo Baer y, en especial, Robert Smithson, quien ya era un gran estudioso de la formación de las rocas. Es probable que Smithson de alguna manera se haya identificado con los estudios de Ruth Vollmer para la concepción de su espiral Jetty, ya que la espiral en la obra de Vollmer es una constante. No deja de ser una gran curiosidad que su nombre no aparezca en la gran cantidad de libros que existen sobre el arte minimalista.

Cuando las formas geométricas son descubiertas como expresión artística, pueden ser

Andrea Di Castro. *El silencio*, 2003. Impresión por inyección de tinta sobre papel Hahnemühle de 190 gramos. 62 x 78.5 cm. (24 1/2 x 31 pulgadas).

